

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Escuela Universitaria de Artes

Licenciatura en Artes Digitales

La juventud no es el futuro: hablando de mi generación

Por

Escalante, Valeria Estefanía

Octubre 2017

La juventud no es el futuro: hablando de mi generación

La adolescencia y la juventud son las etapas más enérgicas y románticas que atraviesan los seres humanos. Durante esos años, la energía proviene de un metabolismo que comienza a quemar los primeros pistones y el romanticismo aflora cuando la pasión y la determinación por alcanzar metas e ideales se convierten en combustible primero, en nitro más tarde. Estas cualidades son efímeras, temporales. En algún momento, aquel que a tientas palpa con incertidumbre la vida adulta, comienza a enfriarse. Los inmensos planes que demoraron noches sin dormir, la carrera eterna por tachar aquellos objetivos tanto materiales como emocionales y una sociedad que sigue acumulando grises y fríos, los acoge y los recibe de brazos abiertos: la juventud es el futuro.

En este ensayo abordaremos con responsabilidad esta última frase que cae tan pesada sobre la cabeza de los más noveles luchadores de la sociedad, convirtiéndolos en pesimistas e inseguros. Se los etiqueta, quitándoles voz y voto e impulso. Los adultos que señalan a la juventud, ¿se han preguntado alguna vez por qué demandan de ella un desarrollo que los lleve a un futuro? ¿Bajo cuales condiciones? ¿Se les han proporcionado herramientas de algún tipo? ¿Qué sucedió con estos adultos que, hace 30 años atrás, deberían ser el futuro hoy día? ¿Llegaron a serlo?

La RAE (2015) define la palabra “juventud” como el periodo de la vida humana que precede inmediatamente a la madurez. Luego define la “vejez” como dicho de un ser vivo: de edad avanzada. Y finalmente, define “futuro” como aquello que está por venir. Tomando como eje estos tres puntos, podemos replantearnos donde quisiéramos pararnos en la sociedad y qué rol quisiéramos cumplir. El problema se nos aparece cuando nos damos cuenta de que así como existen clasificaciones para cada individuo, la edad no es una excepción. Bourdieu (2002) afirma: “Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clase...) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un *orden* en el cual cada quien debe mantenerse donde cada quien ocupa su lugar” (p. 164). Comprendemos que la uniformización en algunos aspectos es necesaria, no obstante lo cual, debemos preguntarnos ¿existe en el presente un espacio de expresión juvenil libre de prejuicios donde los adultos y viejos puedan aprender quizá algo nuevo o un punto de vista renovado y fresco? ¿No sería esto útil para crecer y coadyuvar en el desarrollo conjunto de la sociedad?

La juventud se encuentra siempre en el ojo de la tormenta cuando se debaten temas que conciernen a la sociedad, al mundo. En parte, como termómetro de que las cosas están yendo bien o mal, los adultos analizan a los jóvenes y remontándose casi a una filosofía puramente católica, apelan a premiarlos o

castigarlos según sus acciones. Esto es, echarles la culpa por poner en riesgo al futuro o premiarlos porque quizás lo salven, como si fueran superhéroes o príncipes azules.

Aquí comienzan las contradicciones, los choques. Vivimos en un mundo en el que constantemente se pone en *jaque* a los jóvenes y adolescentes, criticando negativamente sus gustos musicales, sus formas de vestir, su entretenimiento, su dispersión, su irresponsabilidad, su vagancia, su actitud, sus interrogantes, sus dudas. Pero ¿ellos encarnan todas estas cualidades y defectos? ¿O son los adultos los que las depositan en ellos?

Si examinamos a nuestro país, podemos enumerar casos que van desde fenómenos sociales hasta la politización de la generación. Podríamos nombrar casos como los Floggers, los Youtubers, los Turros, las nuevas formas de lenguaje que los jóvenes usan para comunicarse entre ellos, el derecho a sufragio para menores de 16 y 17 años en elecciones políticas, la Ley Penal Juvenil, el debate de las tomas de colegios y la lista sigue. Ante el peso de estas decisiones o críticas destructivas, la juventud trata de imponerse y seguido a esto, se activa automáticamente la condena social. Es entonces cuando me veo obligada a citar la canción “Yo vivo en esta ciudad” de Miguel Cantilo y a Jorge Durietz¹, diciendo que lejos de aplacarse, la juventud responde con rebelión.

En esta era de la posverdad, de la manipulación de los relatos en los medios masivos de comunicación y redes sociales, hay quienes creen que por ejemplo, que una toma de colegios es un acto casi delincuente y que merece una condena. Otros creen que es necesario injuriar a quienes la llevan a cabo (independientemente de la naturaleza de su reclamo) y descalificarlos como mencionamos anteriormente, para disminuirlos a jóvenes carentes de lógica o raciocinio, analfabetos e ignorantes. Es importante aclarar que en estos casos, la edad no es una característica biológica del ser humano que se remarca sino, un adjetivo calificativo negativo. Jorge Lanata (2017) se postula como máximo exponente del castigo a la juventud en su columna periodística donde opina: “(...) la mitad de los alumnos no termina el colegio y tienen serios problemas de comprensión de textos. Esto es, a gatas hablan y escriben en español. Sin embargo el colectivo secundario se siente particularmente iluminado para opinar sobre los planes de estudio a largo plazo y, si está en desacuerdo, actuar en consecuencia. (...) Los párvulos entonces, protestan, tomando escuelas y pidiendo, no que se los escuche sino que se les obedezca. Agréguele a esta receta (...) padres pogramas culposos que apoyan las tomas y les llevan comida y apoyo moral (aconsejamos, también, que se les acerquen una buena provisión de profilácticos)”.

¹ Integrantes de “Pedro y Pablo”, dúo legendario del rock nacional argentino y pionero en el género de canción protesta, creado en 1968.

Necesito recurrir a las preguntas retóricas nuevamente y analizar si en vez de abordar estas discusiones que se generan con la juventud de maneras tan violentas y carentes de carácter conciliador ¿sería muy difícil preguntarse qué ha sucedido con la educación en los últimos años para que los reclamos lleguen a este punto? ¿Qué sucedió con el futuro del pasado? ¿Qué le dejaron a la nueva juventud? En este mismo sentido, no apunto solo a la educación sino al resto de tópicos que nos conciernen como seres sociales.

Luego de enlazar estas cuestiones, vamos llegando al punto de partida de este texto. Los adultos nos plantean que la juventud es el futuro, como escuchamos en las publicidades o en los discursos políticos. Eso es, a grandes rasgos, un mensaje que nos dice que a pesar de nuestra edad, lo correcto es esperar a que la energía y vitalidad se nos escurran entre los dedos para en un futuro, construir algo de relevancia para la sociedad o ¿por qué no? para el mundo. Pero eso sí, más adelante. Ahora no.

En clara contraposición digo que la juventud es el ahora, es el presente. Hasta se podría repensar donde encausar esta energía y corriente actual de “vivir el ahora”, para sacudir las presiones de las generaciones adultas y sus estructuras. Sería positivo dejar que la juventud cause controversias y nos plantee desde su más genuina rebelión, una nueva perspectiva que decante en soluciones para las problemáticas que se presentan en el mundo moderno que nos rodea y que aún no pudo ser reformulado por los adultos para que sacien las necesidades educativas y sociales de la generación millennial y post-millennial².

Un dato interesante para aportar a esta presentación es una encuesta que realicé durante 24hs en mi cuenta personal de una aplicación de la red social Instagram³. A comienzos del mes de octubre de 2017, esta aplicación integró a las opciones una encuesta que los seguidores de la cuenta pueden responder sin obligación. En una muestra de 18 personas de entre 15 y 30 años, respondían si pensaban que la juventud es el futuro o es el presente. Un 72% piensa que es el presente. Hay una marcada tendencia en las justificaciones de esta elección en argumentar que el momento de ponerse en acción es hoy.

Para finalizar, concluimos en que la juventud esta subestimada desde tiempos inmemorables y sin sentido alguno. Quiere transgredir, aportar a la sociedad herramientas actuales y nuevos puntos de vista, no de manera caprichosa e infantil. La historia demuestra vez tras vez que muchos de los movimientos más significativos y evolutivos de la sociedad vinieron de la mano de los jóvenes.

² Generaciones comprendidas entre pocos años anteriores al año 2000 y la actualidad. Se destacan por su individualismo y constante contacto con la tecnología.

³ Aplicación y red social utilizada para subir fotos y videos o realizar streaming (videos en vivo) desde una cuenta personal. El usuario tiene la oportunidad de aplicar filtros y editar sus contenidos.

Como broche de oro, la letra de la icónica canción “Mi generación” de la banda británica The Who (1965), considerada agresiva y cruda, además de una antesala para la posterior aparición del género Punk Rock.

La gente trata de acabar con nosotros (hablando de mi generación)

Solo porque estamos a su alrededor (hablando de mi generación)

Las cosas que hacen y dicen son horriblemente frías (hablando de mi generación)

Espero morir antes de envejecer (hablando de mi generación)

Esta es mi generación

¿Por qué no desaparecen? (hablando de mi generación)

No intentes comprender lo que decimos (hablando de mi generación)

No pretendo causar gran sensación (hablando de mi generación)

Solo hablo de mi generación }

Esta es mi generación.

Bibliografía

- Real Academia Española (2015): Diccionario de la Real Academia Española (22. ed). Consultado en: <http://dle.rae.es/?w=diccionario>
- BOURDIEU, Pierre (2002): “La “juventud” no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, Conacuta.
- LANATA, Jorge (16 de septiembre de 2017). Las tomas de colegios, un símbolo del “Reino del revés”. Clarín. Recuperado de <https://www.clarin.com/>

Discografía

- Pedro y Pablo (1970). Yo vivo en esta ciudad. En *Yo Vivo en Esta Ciudad* [vinilo]. Buenos Aires, Argentina. RGS Music.
- The Who (1965). My generation. En *My Generation* [vinilo]. Reino Unido. Brunswick Records.